



La Santa Sede

CARTA DE SU SANTIDAD PABLO VI AL ARZOBISPO DE WESTMINSTER

*A nuestro venerable hermano John Carmel Heenan,
arzobispo de Westminster.*

Queremos aprovechar, venerable hermano, la oportunidad que nos ofrece la beatificación del venerable Domingo Barberi para expresar nuestra admiración y nuestro afecto hacia la jerarquía, el clero y los fieles de Inglaterra y del País de Gales.

Nuestra estima no es reciente, ya que conocemos a vuestros compatriotas desde hace varios años. Recordamos con placer nuestra primera visita a vuestra catedral de Westminster, donde la liturgia es celebrada de una manera ejemplar. Visitando los templos parroquiales en Inglaterra encontramos en todos ellos la misma devoción tanto en los sacerdotes como en los fieles y pudimos comprobar el admirable desarrollo descrito por nuestro predecesor el Papa Pío XII con ocasión del centenario de la restauración de la jerarquía: “El catolicismo es altamente estimado; numerosas iglesias han sido edificadas o restauradas; se han abiertos muchas escuelas y colegios, y se espera que se abran otros muchos; el clero ha aumentado en número y en calidad; los fieles se hallan más unidos entre sí y a sus pastores”.

“Todo ello —continuaba el Pontífice— es prueba evidente del gran esfuerzo realizado por el cardenal John Henry Newman, luz y decoro de vuestra patria, que permite comparar la época que siguió a la institución de la jerarquía con una nueva primavera”. (Litt. Ap. *Saecularis volvitur*, 16 septiembre 1950; AAS 1950, 806). Una de las primeras flores de esta nueva primavera fue el propio Newman, el cual humildemente solicitara del simple misionero pasionista, que ahora es elevado a la gloria de la beatificación, que le instruyera y le admitiera en el seno de la Iglesia católica.

Domingo, atraído por las nobles virtudes del inglés, llegó a amarle profundamente y se consagró a servirle. Protegió a los hermanos separados e hizo cuanto pudo para llevarles a la fe católica.

En esto se parecía a San Agustín de Canterbury, del cual escribía nuestro ilustre predecesor el Papa Pío IX: “Nuestro santo predecesor Gregorio el Grande, al enviar el monje Agustín y a sus compañeros, y al incorporarles varios obispos y un gran número de sacerdotes, hizo posible que los anglosajones abrazaran el cristianismo y puso las bases para la renovación y desarrollo de la fe católica en Inglaterra”. (Litt. Ap. *Universalis ecclesiae*, 29 septiembre 1850; Pii IX, P. M. Acta, 1, 235.)

Por ello, para que haya en esta Ciudad Eterna un monumento al apóstol de Inglaterra, Nos pensamos dedicar una nueva iglesia a San Agustín, primer arzobispo de Canterbury, para que se demuestre, como dijo el Soberano Pontífice Pío IX, “Nuestro afecto por esta porción tan querida de la viña del Señor”. (Ibídem, 238.)

Este afecto de la Santa Sede por Inglaterra, Escocia y País de Gales es correspondido por Inglaterra, y ha sido demostrado a través de numerosas muestras de cortesía. Vuestra Reina visitó a nuestro predecesor el Papa Juan XXIII, de feliz memoria, en compañía de su esposo, el príncipe Felipe, y muchos distinguidos líderes cristianos, aunque no en comunión con esta Sede Apostólica, fueron calurosamente recibidos por él. Nos hemos escogido esta oportunidad para expresar la ferviente esperanza de que las cordiales relaciones que actualmente existen entre Nos y el pueblo británico puedan continuar y, con la ayuda de Dios, aumentar durante nuestro pontificado.

Como última prueba de nuestro amor paternal e implorando la mayor abundancia de gracias celestiales, Nos impartimos a vos, venerable hermano; a los muy reverendos arzobispos y obispos de Inglaterra y País de Gales, al clero, a los religiosos y a los fieles todos nuestra particular y afectuosa bendición apostólica.

Dado en el Vaticano, a 27 de octubre de 1963.

PABLO P. P. VI